



Capítulo 433: Más de la Misma Nada



La cama de Sunny tembló levemente y sintió el viento soplando a través de la habitación. Todavía casi dormido, suspiró y trató de levantar la manta. Sin embargo, esa maldita cosa no se encontraba por ninguna parte.

'¿Dónde demonios está...?'

Reacio a soltar el sueño, buscó ciegamente la manta. Sin embargo, en lugar de encontrarlo, Sunny de repente sintió que toda su cama se inclinaba hacia un lado. Sobresaltado, abrió los ojos... y no vio nada más que oscuridad a su alrededor.

'¿Qué demonios?! Oh... Correcto'.

No estaba en su pequeña habitación en el Santuario. En cambio, estaba cayendo en picado en un abismo sin luz sobre el cadáver de un Diablo Caído.

Sunny miró fijamente a la oscuridad durante un rato.

Luego, bostezó.

– Bueno. Al menos dormí bien.

De hecho, se sentía bastante renovado. La mayoría de sus dolores habían desaparecido o se habían vuelto más leves, e incluso su mente herida se sintió calmada. Se sintió descansado, con energía y mucho mejor en general.

El único problema era que seguía cayendo en el vacío infinito del Cielo de Abajo.

Sunny se rascó la nuca, pensando en esta situación, y luego convocó al Manantial Interminable y bebió un poco de agua. Luego, se concentró y trató de evaluar la situación.

... La situación era absolutamente la misma.

No estaba rodeado de nada, nada había cambiado mientras dormía, y no había nada que pudiera hacer al respecto.

Sunny suspiró y miró el cofre del tesoro debajo de él. Al cabo de un rato, pensó:

"Si lo piensas, esto es simplemente una mezquindad del siguiente nivel. No solo maté a este pobre bastardo, sino que incluso llegué a tomar una siesta encima de su cadáver. Hablando de insultar..."

En algún lugar, abajo, las estrellas falsas brillaban con luz blanca.





A juzgar por cuánto se había regenerado su esencia de sombra, Sunny juzgó que durmió unas doce horas. Un poco más de lo habitual, pero estaba realmente agotado después de todo lo que había sucedido.

Estos cálculos suyos, por supuesto, eran muy toscos. Pero si suponía que eran correctas, eso significaría que había abandonado el Santuario hacía seis días.

No tenía ni idea de cuánto tiempo iba a tardar en llegar a la cosa al final del dorado Hilo del Destino, pero tenía que suponer que tardaría al menos una semana... Mucho más que eso, lo más probable.

De vuelta en el mundo real, su cuerpo estaba escondido a salvo en la lujosa cápsula para dormir en el sótano de su casa. La cápsula lo mantendría con vida durante meses, por lo que Sunny no estaba demasiado preocupado por su bienestar físico... todavía.

¿Alguien lo echaría de menos?

... Probablemente no. Kai y Effie estaban acostumbrados a sus largas aventuras en el Reino de los Sueños, e incluso si ninguno de ellos había durado tanto como este, simplemente asumirían que era demasiado perezoso para responder a sus mensajes y ocuparse de sus asuntos. Al fin y al cabo, ahora eran héroes famosos, con agendas repletas y muchos problemas propios.

El maestro Julius tampoco esperaba ningún informe de él. Los vigías del Santuario no tenían la costumbre de llevar un registro detallado de quién entraba y salía de la Ciudadela. Lo más que alguien iba a pensar en él sería cuando Cassie llegara del Templo de la Noche, y él no estaba allí para ayudar a Saint Tyriss a recibirla.

Pero ella pensaría que él la estaba evitando, como lo había hecho antes.

Sentada en la tapa del cofre del tesoro de los muertos en una oscuridad sin límites, Sunny se dio cuenta de que a nadie le iba a importar que se hubiera ido. Muchas cosas habían cambiado, pero aún más seguían igual.

Lanzando una larga mirada a la hermosa botella de vidrio que tenía en la mano, Sunny permaneció inmóvil durante un rato, luego la descartó y golpeó la tapa del Mimic muerto.

– Lo que sea. ¡Al menos tengo mis monedas!

* * *

Algún tiempo después, estaba realizando una extraña danza aérea. Sosteniendo la cuerda que lo conectaba con el Mimic muerto con su única mano funcional, Sunny invocó al Ala Oscura, luego trepó cautelosamente al costado del gran cofre y trató de equilibrarlo para que la cosa pesada no se volteara.





Debido al hecho de que ambos caían en picado a una velocidad increíble, su cuerpo se sentía agradablemente ligero. Sunny lo pensó por un momento, luego frunció el ceño.

¿Cómo tenía eso algún sentido? Ayer, había pensado que la velocidad de su caída iba a aumentar exponencialmente, lo que significaba que en algún momento su cuerpo estaba destinado a ser simplemente destrozado... probablemente.

Pero ahora, se dio cuenta de que su suposición era errónea. Dado que podía respirar en el cielo de abajo y sentía el viento, o más bien, el aire que pasaba a su lado mientras caía a través de él, significaba que la velocidad de su caída tenía un límite dictado por la resistencia del aire.

Sin embargo, no sintió demasiado esa resistencia. Según todos los indicios, debería haber estado escuchando el rugido del viento y sintiendo que asaltaba su cuerpo, en lugar de caer a través del vacío en algo que se asemejaba a la comodidad.

El sentido común no parecía estar trabajando en el cielo de abajo.

— Mejor no pensar demasiado en ello.

¿Qué sentido tenía tratar de entender las leyes de un lugar que simplemente negaba toda lógica? Tenía cosas mucho más prácticas que hacer.

Confundiéndose en que la cuerda de cuero sostendría su peso, Sunny la soltó e invocó el Fragmento de Luz de Luna. Luego, encaramado precariamente en el costado del cofre del tesoro, insertó la estrecha hoja del estilete fantasmal entre su borde y la tapa, y trató de abrirla.

La tarea resultó ser mucho más difícil de lo que Sunny había previsto. No solo tenía que hacer todo con una sola mano, sino que también tenía que equilibrar el cofre para evitar que girara en el vacío ... así como vigilar la cuerda, esperando nerviosamente que no se rompiera.

Sin embargo, después de un tiempo y un montón de maldiciones exasperadas, finalmente logró abrir las fauces del diablo muerto.

Dentro de sus fauces, un montón de monedas de oro le esperaba para reclamarlas.

Una oscura sonrisa apareció en el rostro de Sunny.

Luego, soltó una risa temblorosa y un poco desquiciada.

— ¡Ah! Se siente bien ser rico..."

